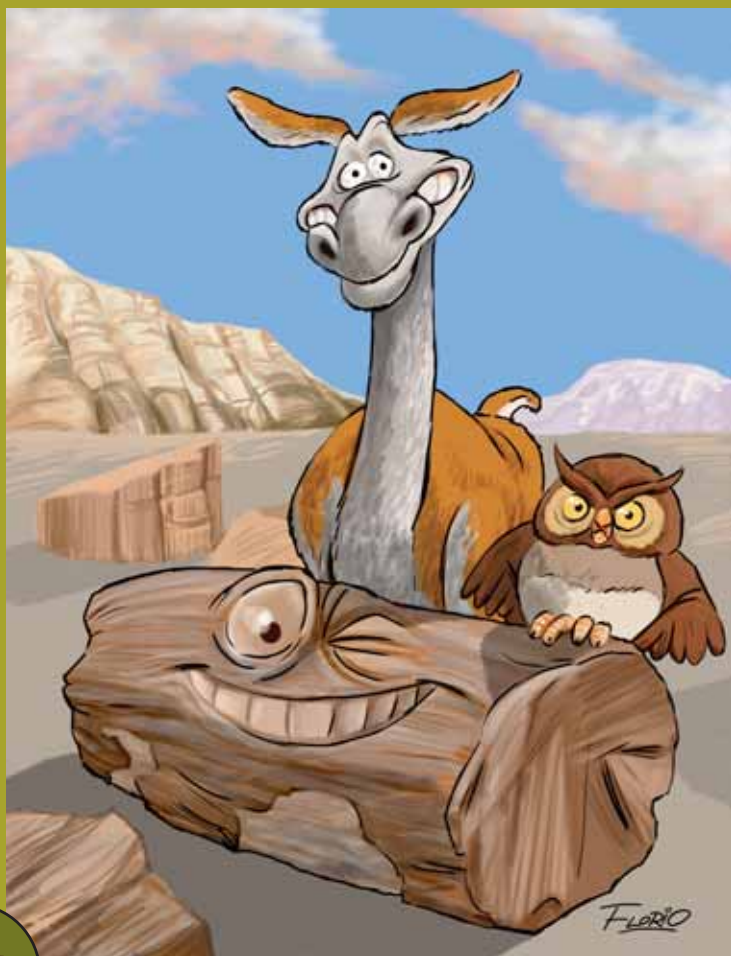


Monumento Natural Bosques Petrificados

Anoche tuve un sueño

Darío Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos



Monumento Natural Bosques Petrificados

Anoche tuve un sueño

Darío Lobos

El guanaco Gaspar se acercó al pie de la araucaria petrificada donde se encontraba Ñata, la lechuza ñacurutú, que lo saludó afectuosamente mientras giraba su cuello ciento ochenta grados:

–Hola, pichón de camello, qué gusto verte.

–Igualmente. Vengo desde las costas del mar recorriendo la estepa, buscando pastos... Pensar que mi especie extiende sus dominios a través de los Andes desde el Perú hasta Tierra del Fuego, y a mí me toca deambular entre estas piedras con formas de troncos –dijo algo desilusionado el guanaco.



“Anoche tuve un sueño”, de Darío Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007



–Es verdad
–dijo, solidaria, la lechuza–.
Decímelo a mí, que vengo de la familia de los búhos *virginianus*, que habitan desde Alaska hasta estos confines del mundo... Pero no todo es tan malo, por suerte a mí me han dotado de una gran agudeza auditiva y una visión superdesarrollada, que me permite cazar de noche y agarrar roedores desprevenidos.

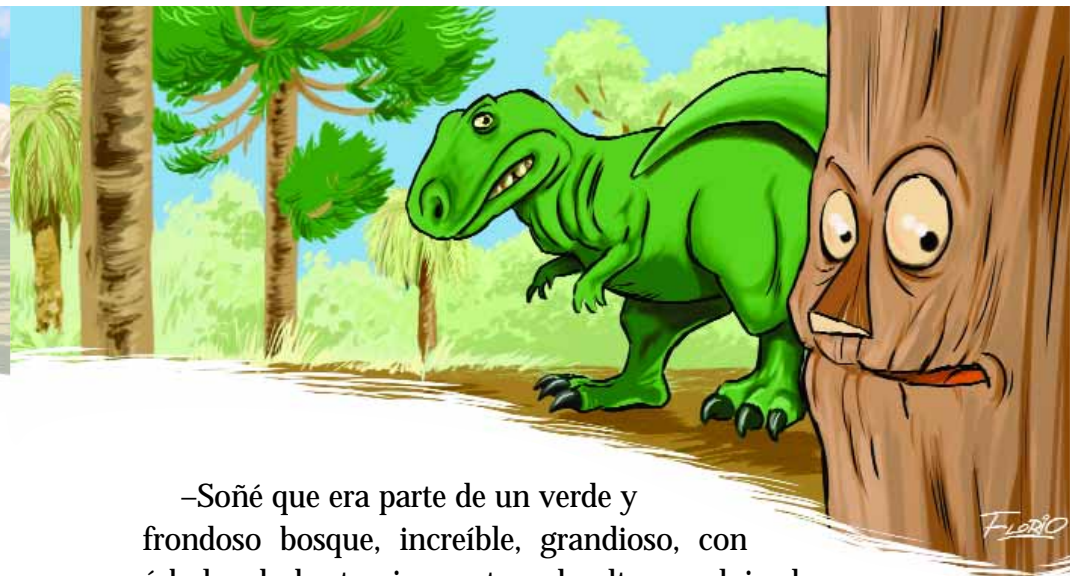
–Y nosotros –se ufano Gaspar, para no ser menos– podemos sobrevivir sin agua mucho tiempo, nos basta con el rocío o aguas salobres. Así que no nos quejemos de llenos, tenemos virtudes y mucho mundo; en cambio, fíjate estas plantas petrificadas: estáticas, aburridas, sin hojas ni frutos... ¿Qué pueden contar? –concluyó Gaspar.

La araucaria petrificada donde estaba posada la lechuza tomó entonces la palabra:

–Puedo contar un sueño –dijo de pronto–. Anoche tuve uno... un sueño increíble.

–Parece que nos despertamos de la siesta –acotó Ñata, burlona.

–A ver... ¿qué soñaste? –preguntó Gaspar, también burlón.



–Soñé que era parte de un verde y frondoso bosque, increíble, grandioso, con árboles de hasta cien metros de altura, salpicado por numerosos pantanos, y que además de mi gran familia araucaria había pinos, helechos, palmeras. Entre los animales, se veían reptiles gigantes, del tamaño de veinte guanacos juntos, y lechuzas dentadas con alas imponentes.

–Y sí –sostuvo, compadrón, Gaspar–, mis antepasados tienen que haber sido gigantes.

–Hacía calor –prosiguió su relato la araucaria–, y desde el Pacífico recibíamos una brisa húmeda y abundantes lluvias que acariciaban nuestras verdes cabelleras. Pero después... después sucedía una cosa espantosa.

Ñata y Gaspar abrieron grandes los ojos.

–La tierra se agitaba, se sacudía, se plegaba... una muralla gigantesca surgía al oeste: ¡una cordillera! Ya no pasarían las lluvias del Pacífico, el clima cambiaba, la furia de los volcanes se hacía presente junto con vientos huracanados, y nos derrumbábamos desde nuestra altura entre nubes de cenizas, que iban sepultando a los árboles caídos... ¡Todo era tan rápido! –se estremeció la araucaria.

–Más que un sueño era una verdadera pesadilla –intervino Gaspar–. ¿A quién se le puede ocurrir que una cordillera nazca o se mueva? Las montañas son como ustedes –le dijo a la araucaria–, sólo troncos de piedra más altos y más gruesos, y para serte sincero, con cierta belleza en sus cumbres nevadas, pero torpes, muy torpes.

–Lo imponente y antiguo a mí me provoca admiración y asombro –dijo Ñata por su lado.

–Luego –seguía recordando la araucaria– llegaban la oscuridad y el silencio; ni siquiera los reptiles gigantes sobrevivían; el agua de lluvia que se infiltraba en la tierra llegaba hasta nuestros cuerpos enterrados, y las sales arenosas se iban cristalizando en nuestro interior, volviéndonos así de piedra... –La araucaria hizo un silencio cansado.

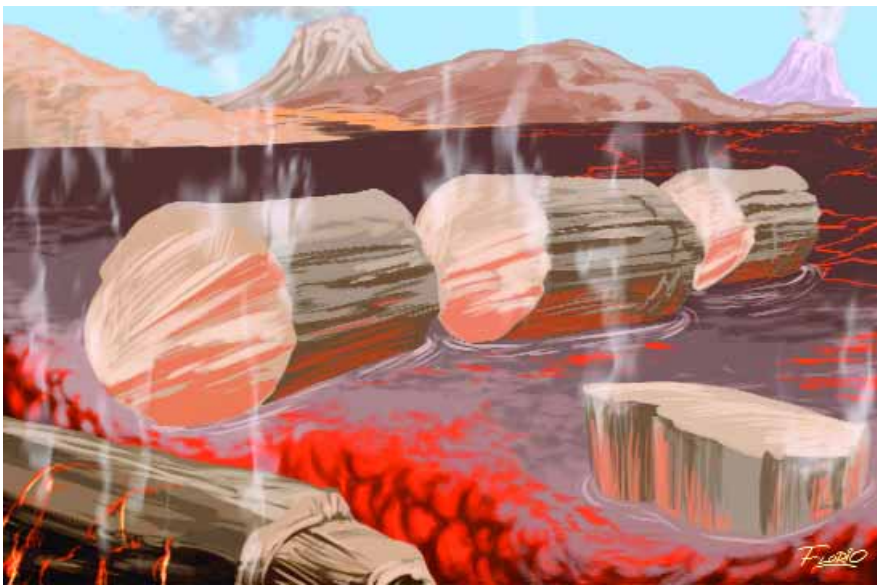
–¿Y qué más, qué más? –la apuró la lechuza, con vivísima curiosidad.

–Ay, Ñata, Ñata... fue sólo un sueño –volvió a insistir Gaspar–, sólo los guanacos somos capaces de soportar tantas inclemencias.

–Nunca más volveríamos a ver nuestras cabelleras verdes repletas de hojas y de piñas, el mar invadía y dejaba bajo el agua gran parte de la Patagonia, cubriéndonos a su vez de sedimentos marinos.

–¡Ja-ja-ja! –soltó la carcajada el guanaco–. ¡Qué disparate! La Patagonia inundada... ¡con la





sequía que habrá habido siempre!

–No seas necio, Gaspar –lo retó la lechuza–, los tiempos cambian...

–Sí –afirmó con emoción la araucaria–. Luego el mar se retiraba, el viento y la erosión comenzaban paciente-mente a dejarnos al descubierto, y al fin, a pesar de nuestros cuerpos rígidos, petrificados y oscuros, seguimos de pie en la estepa patagónica.

–¿Fue entonces un sueño con final feliz?

–Sin duda. De ser un vegetal milenario me convertía en un árbol mineral, pero desde nuestra quietud fósil y desolada podíamos testimoniar sobre los orígenes de la vida y los cambios de la tierra, llevando el recuerdo de la savia que otrora corría por nuestros cuerpos, hoy convertidos en parte de un gran escenario natural.

–¿Y después?

–Después me desperté. Fue un sueño tan real que podría haber sido cierto.

–¡Je-je! Pero fue un sueño, sólo un curioso sueño –agregó incrédulo el guanaco.

–¿Y si no lo fue? –puso en duda Ñata–. No te olvides de las piñas de piedra que hay por allí, Gaspar.

–¡Pfff! ¡Cascoles! ¿Qué historia pueden tener?

–Tampoco me quejo de mi presente –continuó la araucaria–. Me basta observar a los visitantes asombrados que recorren el sendero, el cerro Madre e Hija con su curioso origen volcánico, los mágicos atardeceres patagónicos, los simpáticos zorrillos grises que juegan entre nuestros cuerpos rocosos y nuestras almas vegetales, conversar con ustedes, amigos –culminó la araucaria petrificada.

–Ay, cabecita fantasiosa... –se sonrió maliciosamente Gaspar.

Ñata en cambio sintió que un estremecimiento le recorría el plumaje, y preguntó:

–¿Y... cuánto duró ese sueño?

–Muy poco –dijo la araucaria–, apenas ciento cincuenta millones de años.



EL BOSQUE DE PIEDRA

Los fósiles de araucarias del bosque petrificado nos revelan que, hace millones de años, la Patagonia tuvo un clima más cálido y húmedo.

EL PARQUE



El Monumento Natural Bosques Petrificados preserva un yacimiento fósil de características únicas en el mundo.

DATOS ÚTILES

Creación: 5 de mayo de 1954, por decreto 7.252.

Ubicación: al noreste de la provincia de Santa Cruz.

Superficie: 61.245 hectáreas.

Clima: frío, árido y ventoso.

¿Qué protege?: una interesante muestra representativa de la Estepa Patagónica, que incluye un importante yacimiento paleontológico.

Origen del nombre: alude al yacimiento de árboles fósiles más grande de la Argentina.

Localidades cercanas:

Caleta Olivia (230 km)

Puerto San Julián (210 Km)

Gobernador Moyano (32)

Cuando vivían, hace unos 150 millones de años, los pinos o "araucarias" formaban un denso bosque húmedo en donde vivían los dinosaurios.

Los fósiles son los restos, conservados de distintas maneras, de seres vivos que vivieron hace mucho tiempo.



- Las cenizas de un volcán en erupción cubrieron el bosque. El clima cambió a seco y ventoso. Los árboles murieron y con el paso del tiempo se petrificaron.



- La petrificación es un proceso químico que convierte a los restos animales y vegetales en rocas.



- Petrificado significa "de piedra o roca".



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Monumento Natural Bosques Petrificados podés hacerlo escribiéndoles a Hipólito Irigoyen N° 2044. Caleta Olivia. (C. P. 9011). Provincia de Santa Cruz.
Por correo electrónico a bosquespetrificados@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

